

LIDERANDO LA FORMACIÓN TEOLÓGICA: RETOS, DESAFIOS Y OPORTUNIDADES

En mis más de 30 años en la tarea de formación bíblica y teológica, tanto en Cuba, en el Seminario Evangélico de Teología de Matanzas y el Centro de Estudios del Consejo de Iglesias de Cuba, así como en Brasil, en la Iglesia Episcopal Anglicana de Brasil, particularmente como Coordinador durante 06 años del Centro de Estudios Anglicanos, innumerables desafíos se presentaron en la tarea de liderar la formación teológica. Pero cada contexto es diferente del otro. No es lo mismo liderar en Cuba que en Brasil. Cada contexto tiene sus características, pero siempre hay aspectos comunes, así como retos y desafíos eclesiales y sociales, nuevos y antiguos, que inciden en la tarea de liderar a formación teológica. El tiempo de que dispongo para expresar mis ideas es corto, por eso trataré de ser breve y directo.

Los desafíos del contexto

Al tratar de identificar los desafíos del contexto, debemos decir que para nosotros, el desafío inmediato lo constituye el desarrollar nuestra labor de formación teológica en América Latina, un continente donde todavía las desigualdades sociales son claramente visibles en nuestros países.

Y en medio de las dificultades que el presente impone a nuestros pueblos, para que nuestro quehacer teológico sea relevante tiene que ser dinámico y creador. Esto significa estar continuamente abiertos a revisar y reactualizar nuestras concepciones pedagógicas, bíblico-teológicas, eclesiológicas, misiológicas, litúrgicas y de formación teológica. De esta manera capacitaremos mejor a nuestros estudiantes para que sean conciencias proféticas que muevan y desafíen a las iglesias para revisar y re-actualizar su discurso bíblico y teológico; su visión eclesiológica, para evitar caer en esquemas rígidos e inflexibles; las estructuras y concepciones que limitan su acción misionera; la creación litúrgica, porque ella es el espacio de compartir y renovar nuestra experiencia de relación con Dios, por lo que debemos cuidar y lograr que nuestra liturgia refleje siempre esa experiencia y no se convierta en algo rígido, inflexible y sin vida; también revisar e re-actualizar los modelos conceptuales y prácticos de ministerio; así como la propia educación teológica, y todo aquello que limite el compromiso evangélico con la vida, la justicia y la paz.

Los desafíos éticos, pedagógicos y teológicos

Después de identificar los desafíos y retos que vienen de nuestro contexto latinoamericano y global, también se hace necesario identificar los desafíos éticos, pedagógicos y teológicos. Y podríamos señalar varios desafíos y retos, sin embargo, gostaríamos destacar los cuatro que considero más relevantes y significativos en nuestro presente.

En primer lugar, la educación teológica ecuménica se produce en medio de la tensión que se produce o se da entre lo que las iglesias desean que ella sea, y los desafíos que le vienen de afuera.

En el primer caso, o sea, lo que las iglesias desean que sea la educación teológica, en muchos casos se desearía que la educación teológica reproduzca los patrones institucionales eclesiásticos clásicos y tradicionales. Esta visión verticalista ve la formación teológica

centrada en la formación profesional de pastores. Aproximación que muchas veces no se preocupa mucho por el perfil del ministerio pastoral en confrontación con su contexto social, político y cultural, y que ni siquiera se plantea al laico como sujeto del proceso de formación teológica.

Y esto significa que la formación teológica no deberá estar centrada simplemente en crear vocación pastoral, o para formar pastores y pastoras, sino en contribuir, a partir de la propia realidad de los educandos, a la búsqueda de una vocación misionera integral de todo el pueblo de Dios para la transformación de nuestro mundo en un mundo mejor y más justo para todas las personas.

En el segundo caso, o sea, el reconocimiento de los desafíos que llegan de fuera, debemos partir del principio de que el quehacer teológico debe ser visto como como la reflexión crítica que la comunidad cristiana realiza a la luz de su fe y de la experiencia humana. La contraparte de este principio teológico sería la propuesta pedagógica de Paulo Freire en su “Pedagogía del Oprimido”, que ve la filosofía de la educación como teoría de la praxis y el diálogo.

Para Freire el proceso educativo es un proceso dialógico, democrático y participativo. Desde esta visión la formación teológica siempre se verá expuesta a la agenda que le coloca la sociedad, o sea, insertada en su cultura y expuesta a los problemas económicos, políticos, éticos y sociales. Visión, que por un lado, evita crear condiciones para el escapismo y, por otro, previene de un academicismo irrelevante y privado de compromiso genuino.

En segundo lugar, la mundialización, en el contexto global neoliberal, hace que las religiones no puedan más ignorarse. Nuestras sociedades son pluriculturales y plurireligiosas. Las diferentes religiones ya no se encuentran lejos, sino en la misma sociedad y hasta en la misma ciudad.

Comenta el teólogo español naturalizado nicaragüense, José María Vigil, en su libro “Teología del Pluralismo Religioso”, que en la época de la mundialización el teólogo podrá tener una confesión religiosa determinada, pero una teología que hable para la sociedad y nuestro mundo presente deberá ser una teología que pueda tener sentido para un destinatario que es multicultural y multireligioso, porque en caso contrario no estaría haciendo teología en el mundo multicultural y multireligioso de hoy, sino en un mundo mono-religioso que ya no existe.

Por tanto, en nuestro mundo mundializado de hoy, el diálogo inter-religioso, y una teología del pluralismo religioso, se torna urgente, relevante y pertinente, no sólo para teorizar teológicamente, sino para posibilitar la paz, la justicia y la fraternidad humana, contribuyendo de esta manera a dar una respuesta común para la solución de los grandes problemas que enfrenta la humanidad.

En tercer lugar, en nuestra opinión, un reto y desafío para las iglesias, y particularmente para la educación teológica hoy, son los temas relacionados con la sexualidad humana y las relaciones de personas del mismo sexo.

Sabemos que reflexionar sobre la sexualidad humana y las relaciones de personas del mismo sexo ha generado y continuará generando, tensiones y divisiones dentro de las iglesias y las instituciones de formación teológica; sin embargo, no podemos huir de esa realidad, so pena

de ser irrelevantes, porque forma parte de la manera de ser de la sociedad contemporánea y del propio ser humano de hoy.

Finalmente, y sin tiempo para reflexionar, la pandemia do Covid19 constituye uno de los mayores desafíos actuales para la sociedad, para las iglesias y para a el quehacer teológico. La vida pasó a ser movida en el mundo virtual, una vez que la nueva situación nos lanzó definitivamente en las redes sociales, no solo para ver y ser vistos, sino para vivir de otra forma. Las redes sociales entraron, definitivamente, en todas las actividades presenciales básicas de nuestro día a día, desde las compras básicas y el trabajo hasta el servicio religioso. Por todas partes aparecen indagaciones de carácter existencial sobre el sentido de todo eso que está viviendo la humanidad. Sin duda, el quehacer teológico debería tener una palabra relevante y de esperanza sobre este momento.

Respondiendo los desafíos

Entonces, creemos que, teniendo en cuenta el camino que tenemos por delante, nuestro, contexto latinoamericano, nuestros contextos particulares, así como el contexto global, y teniendo también en cuenta los desafíos sociales, éticos y pedagógicos de nuestro presente, consideramos que en la tarea, nada fácil, de tener una posición de liderazgo, deberemos afirmar una educación teológica: **cambiante, contextual, 8concientizadora, académica** sin caer en el academicismo, **ecuménica e espiritual**, que bíblicamente significa servicio a Dios que se concretiza en el trabajo misionero hacia el prójimo en sus diversas formas, **inclusiva**, que camine al encuentro de grupos y categorías sociales despreciadas y marginadas y, finalmente, **profética** hacia la propia Iglesia, siendo conciencia crítica de todo lo extraño a la verdad del evangelio, para evitar que se aparte de su identidad y compromiso evangélico con el reino de Dios y su justicia.

Terminamos estas reflexiones señalando que la tarea de educación y formación teológica es algo que nunca acaba. Es un camino en donde el último paso se convierte en el penúltimo. Siempre habrá retos y desafíos que nos llevarán continuamente a replantearnos el “saber” y el hacer”. Y este repensar nos deberá llevar a lograr una educación teológica que encuentre su identidad y razón de ser en la formación de personas comprometidas con la misión que Dios tiene para nosotros hoy, aquí y ahora, como colaboradores en la construcción de una humanidad, de una tierra y de unos cielos nuevos.